



Qué pasa después de que morimos

Lc 24 Bishop Barron.

Relato del camino de Emaús

A este capítulo se le ha llamado la obra maestra dentro de la obra maestra. El capítulo 24 es incomparablemente rico y la historia comienza con los dos discípulos que han encontrado al Señor y lo descubren al partir el pan. Ahora han emprendido el regreso a Jerusalén y encuentran a los otros y les cuentan esta gran noticia. Escuchemos: *“Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: La paz esté con ustedes”*.

El Cristo resucitado se aparece siempre a su manera, en sus propios términos. Tenemos que evitar la tentación de Tomás: “A menos que vea, a menos que verifique, a menos que las cosas sucedan en mis términos”. Bueno, esa no es la actitud correcta de la fe. Eso es intentar manipular la experiencia. El Cristo resucitado siempre llega como una gracia, en sus términos. *“Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero Él les dijo: ¿por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona”*. Jesús dice, “Shalom”. Pero también muestra sus heridas. No olvidemos lo que ha hecho el pecado del mundo. No olvidemos la resistencia a Cristo. Pero esa resistencia es superada por una shalom del Señor aún más grande. Escuchemos como la acentúa: *“Tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”*.

Cuando hablamos de la Resurrección estamos refiriéndonos al tema central de la fe Cristiana, el quicio sobre el que gira el cristianismo. Por lo tanto, comprender lo que estamos hablando aquí es excepcionalmente importante. Regresemos a ese tiempo y lugar. Regresemos al Mediterráneo oriental, siglo primero. Había muchas perspectivas dando vueltas sobre lo que sucede cuando morimos. Permanezcamos primero en un contexto judío. Existen muchos textos en el A.T., y esto se convirtió en la perspectiva estándar para muchos judíos, que cuando morimos, morimos. Simplemente regresamos al polvo de la tierra. Polvo eres y en polvo te convertirás. Pensemos en el salmista que dice: “Señor, ¿acaso el polvo te alabará?”. Está diciendo, mantenme vivo. Ahora que estoy vivo puedo alabarte, pero una vez que muera, regresaré al polvo”. En esta perspectiva está esta vida y listo. Eso es todo lo que hay. Morimos y morimos como cualquier otro animal.

Otra perspectiva dentro del contexto judío, pueden verla en muchos textos del A.T., es que el muerto va a un lugar sombrío llamado Sheol. Nadie quiere ir al Sheol. Nadie ansía por él. No es un lugar de plenitud y paz. Es una especie de vida medio sombría. Si miramos las historias y mitos griegos, vemos que los grandes héroes realizan su obra aquí en la tierra, es cuando están bajo la luz brillante del sol y la gente puede ver lo que hacen y los pueden elogiar. Cuando mueren van a un sitio similar que es una especie de sombrío inframundo. Siguen estando por allí, pero no están en la brillante luz de la fama. No están viviendo la vida en su sentido pleno. Esa idea estaba dando vueltas en la época de Jesús.

Una tercera perspectiva, podemos verla por ejemplo en los Fariseos. Los saduceos decían, “no, no, cuando mueres, ya está. Simplemente vuelves al suelo y eso es todo”. Pero los Fariseos decían, “creemos en la resurrección de los justos al final de los tiempos”. La idea aquí es que la gente muere y luego eventualmente al final de la era, al final de los tiempos los muertos justos regresarán a la vida. Esa visión también era considerada en tiempos de Jesús.

Amplíemos el prisma. Miremos al mundo griego y romano. Al leer los textos de Platón encontramos una visión interesante que es muy común todavía hoy. De hecho, muchos cristianos si raspan la superficie de su creencia, aparecerá alguna idea del tipo griego. Que es esta: El alma, el espíritu, está como enterrada en el cuerpo. Platón decía que esta prisionera. Y el objetivo final de la vida filosófica y la vida espiritual es efectuar una especie de escape de prisión. El alma puede escapar al fin de las restricciones del cuerpo y luego puede vivir en este reino puramente espiritual. Mucha gente que incluso cree en la Biblia piensa en el Cielo de esta manera, que de algún modo ha dejado el cuerpo detrás y ahora su alma continúa. En la mitología Romana existía una visión en que algunos grandes héroes, como los generales y los emperadores, luego de morir subirían al reino celestial, vivirían con los dioses del monte Olimpo. Existe una historia famosa del Emperador Vespasiano, que en su lecho de agonía siente que viene la muerte y le dice a una de las personas, “pienso que me estoy convirtiendo en un Dios”. Esa era entonces la perspectiva Romana, similar a la griega, que luego de la muerte el alma escapa del cuerpo. Esto es lo interesante y escuchen atentamente porque esta es una idea clave. Si Cristo no resucitó, todavía permanecemos en nuestro pecado. Si Cristo no resucitó somos las personas más despreciables. **Con su resurrección nos regala la vida eterna.**

Esta es por tanto la idea clave del cristianismo. Noten que ninguna de estas cosas se ha descrito aquí. Nosotros no decimos que Cristo murió y luego simplemente regreso al polvo de la tierra. Claro que no, nosotros hablamos de que **Cristo Resucitó después de la muerte y esa es nuestra fe.**

Así que claramente no decimos que Jesús murió y luego simplemente regresó al polvo de la tierra. Claro que no. Están hablando de Jesús resucitado de la muerte. No están hablando para nada del Sheol. No están diciendo: “Jesús murió y fue al Sheol. Y tal vez su fantasma regresó del Sheol”. Recordemos aquella historia, está en 1 Samuel, 28ss sobre la bruja de Endor que llamó al fantasma del profeta Samuel, lo llamó del Sheol. Esta es la razón exacta por la cual en la historia piensan que estaban viendo un fantasma. Están actuando bajo esa perspectiva, como si “oh, tal vez este es un fantasma que ascendió del Sheol”. Pero eso no es lo que se describe. Ni tampoco hablamos de “oh, si, cuando todos los muertos justos vuelvan a la vida al final de los tiempos”. Este no es el final de los tiempos, esto es en la mitad del tiempo. Esto les sucedió alrededor del año 33 DC. Sucedió en este lugar identificable. Claramente no se refieren al alma de Jesús escapando de su cuerpo y elevándose al cielo. No hablan de que Jesús se convirtiera en un Dios como Vespasiano, el emperador Romano. Observemos, no se ofrece aquí ninguna de las formas de comprensión típicas de la vida después de la muerte.

¿Qué están diciendo? Este Jesús que ellos conocían, este Cristo particular a quien vieron crucificado. Y como saben existe esta vieja teoría que se remonta al siglo XIX de qué tal vez no murió realmente en la Cruz, solo se desvaneció. Por favor, los romanos eran expertos en ejecutar personas. Y este no es alguien que aparece tambaleante ante ellos apenas vivo. ¡No! Este Jesús que vieron crucificado se les aparece vivo. ¿Un fantasma del Sheol? ¡No! **Él lo dice:** *“¿Acaso un fantasma tiene carne y huesos, como ven que tengo yo? Tóquenme y convénzanse, un fantasma no tiene ni carne ni huesos. Y les mostró las manos y los pies”*. No estamos hablando de cierta presencia fantasmagórica o allí arriba en algún lugar del cielo. ¡No! Este es el Jesús que ellos conocían. Y luego este detalle gracioso. Estaban tan alegres y sorprendidos que apenas podían creerlo. Y les dice, *“¿tienen aquí algo de comer?”*. Para destacar el hecho. *“Y luego le dieron un trozo de pescado asado y se puso a comer delante de ellos”*.

Recuerden esta frase de los Hechos de los Apóstoles, cuando Pedro dice: *“Nosotros, que hemos comido y bebido con Él después de que resucitó de entre los muertos”*, nos está diciendo que Éste es alguien que aparece vivo nuevamente en su cuerpo y aparece entre ellos.

En el camino a Emaús está con ellos y luego desaparece. ¿Hay algo extraño y evasivo en esta aparición? Si, que fascinante, que muy a menudo en estos relatos, no están seguros de que es Jesús. Lo veían transfigurado. Incluso cuando se les aparece realmente en su cuerpo esta tan transfigurado que les llevó un rato comprender.

Pensemos en la historia de la Transfiguración. Es Jesús, sí, el Jesús que ellos conocían, pero ahora metamorfoseado, ahora elevado, ahora convirtiéndose deslumbrantemente blanco. Está en el horizonte de sucesos entre este mundo y el mundo por venir. Y esto nos da un sentido sagaz de lo que es nuestra esperanza. La esperanza cristiana, no es “vivo en este mundo y eso es todo lo que tengo”. No, no. Nosotros anhelamos por este cumplimiento del cielo: - Que llegó a la plenitud de una vida transfigurada, en su cuerpo, pero ahora elevado y representado luminoso y perfecto. Nosotros creemos en la resurrección de la muerte, esperamos la resurrección del cuerpo, esto lo decimos en el Credo.

Regresemos al principio de la creación y tenemos a Dios creando todo el orden material con toda su belleza y su complejidad diversa. ¿Piensan que Dios solo quiere que todo esto simplemente se esfume? ¿Ha realizado todo esto y no vale nada? ¡No! *“Estoy creando un nuevo cielo y una nueva tierra”*. Dios quiere renovar toda la creación. Todo esto implícito y contenido en esta idea de la Resurrección.

San Pablo habla del cuerpo espiritual. Esa es su forma de expresar simbólicamente esta realidad paradójica. Pablo, les recuerda que lo vio, Pablo que era enemigo de la fe, y luego toda su vida cambió porque se encontró con Él. Lo encontró en la ruta a Damasco.

Estamos hablando de este Jesús, en su cuerpo, dando testimonio de sus heridas, comiendo y bebiendo frente a ellos, y transfigurado y elevado a un estadio más elevado. Esto es lo que celebramos durante este tiempo de Pascua. Una forma de movernos espiritualmente a través del tiempo de Pascua es cultivar nuestra capacidad de sorpresa. Lo que Dios tiene preparado para nosotros, *“ni ojo vio, no oído oyó lo que Dios tiene preparado para aquellos que lo aman”*. Cultivemos nuestra capacidad de sorprendernos, cultivemos nuestra capacidad de imaginar un cuerpo espiritual. Eso está en el corazón de la esperanza Cristiana. **Eso está en el corazón de nuestro tiempo de Pascua.**

Dios nos bendiga